

manera, se turbaron sus sentidos tanto, que repitió la acción con un camarada en los momentos de recreación, causándole una herida en un costado con un cuchillo.

Resumiremo, tomando la cita siguiente del Dr. Corre [Crime et suicide].

"Las condiciones de una ponderación cerebral faltan ó están muy debilitadas en los imitativos. Tan cierto es esto, que la pena de muerte, tangible por el espectáculo ó por el relato pintoresco de las ejecuciones, es para su cerebro un estimulante al atentado. Las ejecuciones públicas producen los mismos resultados que esos artículos de la prensa, las novelas ó la representación gráfica de un crimen en el contagio de los actos antisociales. En más de un adolescente la mala curiosidad que lo ha "llevado á ver," fecunda el germen latente, de una percepción psíquica, poco á poco transformada en idiosincrasia criminal, por la repetición del ejemplo y de impresiones sugestivas en un terreno más y más preparado. En otros más avanzados ya en la predisposición, el horrible espectáculo determina repentinamente una explosión terrible. Una naturaleza abrupta ó profundamente viciada, no ve en la solemnidad del suplicio otra cosa que un aparato pomposo para lisonjear la vanidad del hombre, y para merecer tan bella suerte, repite el acto que ha valido su recompensa la

condenado. Se dice que Lemaire obró bajo la impulsión de esta idea, lleno de la entusiasta admiración que tuvo por el carnicero Avilain. No hace muchos años, refiere Bellaud en sus "Matrimonios de Fierro," un joven aprendiz que se había escapado del taller para ir á ver guillotinar á un hombre, volvió de ese espectáculo de tal manera fanatizado que a los reproches que su patrón le hacía por su ausencia, contestó arrojándose sobre él, con una arma cortante, sin duda con la esperanza de asistir por su propia cuenta á la repetición de tan espléndida ceremonia.

Después de estos ejemplos, tenemos el derecho de admirarnos de que los gobiernos no solo pongan en espectáculo á los criminales de que se desembarazan, sino que aún toleran ciertas malas exhibiciones para el individuo aislado y para las masas, sobre todo, por las funestas consecuencias que tal tolerancia puede acarrear. Sábese en efecto y es punto que hemos estudiado en otro lugar, que las multitudes resienten sus impresiones más vivamente que el individuo aislado. En 1882 se cometió en Pecq un crimen sensacional: los periódicos reprodujeron todos sus pormenores; el museo Grévin á caza de todas las actualidades que apasionan al público, representó una parte de la escena de dicho crimen. En una bodega glacial, iluminado por una luz

verdiosa, pálida, corría un arroyo en el que sobrenadaba un cadáver cuyo color anunciaba una avanzada descomposición. Aunque habituados á los espectáculos del Hospital y del anfiteatro, no podemos menos de confesar que quedamos penosamente impresionados al penetrar en aquel subterráneo. Algunos días después A. Balabrègue, uno de nuestros dramáticos autores en boga, hacía representar en el teatro el crimen de Pecq con todos sus pormenores, cambiando únicamente los nombres La policía por pudor, prohibió en París la representación y solo tuvo verificativo el ensayo general en Menus-Plaisirs, ante un lleno completo. El empresario en vista de la prohibición, llevó á Bruselas sus actores y su material, y los belgas no solo no se espantaron, sino que contribuyeron á que la compañía hiciera un buen negocio.

En ese orden de ideas Francia ha perdido lo circunspección que tenía algunos años ha. Véase si no lo que leemos en el "Petit Journal" del mes de Septiembre de 1897: "En Tolosa tuvo lugar el hecho durante la movilización. Desde el sábado, todas las noches el Casino de aquella ciudad daba con el título de: "L'Affaire Prauzini, ou les Crimes de la rue Montaigne," una pantomima en seis cuadros que atraía numerosos espectadores. Hé aquí el texto de la parte del programa del concie-

to que nos ocupa. "L'Affaire Prauzini ou les Crimes de la rue Montaigne" pantomima en seis cuadros de los Sres. R. y Savary; el papel de Prauzini será desempeñado por el señor Carlos Corrali y el de María Regnaut por la señorita Claire.

"Cuadros: 1º En el Sudan.—2º En París.—3º El Crimen de la calle Montaigne.—4º La prisión.—5º El tocador de un condenado á muerte.—6º La Guillotina. Una ancha ranura roja aparecía en el cuello de María Regnaut, al mismo tiempo que las manos del asesino se tñen en sangre. Al ruido de la lucha acude la camarista y sufre la misma suerte; después, (y contra esto es, contra lo que más protestamos) una niña de 8 años que el asesino toma por los cabellos y degüella á su vez." Mucho dudamos que esa desgraciada criatura se prestara de buena voluntad á tal simulacro; pero sea lo que fuere, ese papel en tal pantomima, no puede menos que afectar profundamente á ese pequeño y debil ser, y tampoco comprendemos como ha dejado la autoridad subsistir semejante episodio ya que ha permitido representar esa ignominia... "En el sexto cuadro se levanta la guillotina en la plaza, se ve una pequeña guillotina toda roja rodeándola algunos andrajosos y algunas mujeres de la última categoría: en seguida se coloca al paciente en posición, y cae

la cuchilla al mismo tiempo que el telón" mientras que la orquesta que es la que habla durante los seis cuartos de hora que dura la pantomima, toca un trozo vivo. Tal es la descripción de esa pieza inmunda.

En Agosto de 1889 en Chateau d'Eau se representó, según decían los anuncios, "Jack el destripador (Jack the ripper)" drama de los señores Javier Bertrand y Luis Clairiau. En 1892 un artista dramático, Carlos Deibreg Moride recibió de su hija una puñalada, de la que curó, y este hecho dió lugar á la siguiente anécdota caracterfstica. Un individuo de larga cabellera, autor poco conocido y llamado S. se presentó á Carlos Moride con un drama más negro que la tinta, intitulado: "El drama de la calle de los Mártires," destinado á uno de los pequeños teatros. "No me rehusaréis, dijo, que use de vuestro nombre para mi héroe, porque es tan simpático! Y después como iluminado, añadió; y si me haceis el favor de desempeñar ese papel, me encargo del ajuste. Figuraos que éxito y cuán natural sería que el asesinado fuera representado por la persona del mismo asesinado" Poco entusiasta el artista rehusó. Demasiados tristes recuerdos, debería tener de la "creación para prestarse gozoso á una repetición: (1)

(1) Figaro, 13 Noviembre 1892.

En la misma época el ropavejero Angot que descubrió los restos humanos en la calle Botzaris, fué contratado por un empresario para que con su hijo, su mujer y su perro, refiriera á los visitantes la escena del descubrimiento. (1)

Después de uno de los crímenes de Whitechapel, los propietarios de la casa en cuyo patio se encontró el cuerpo de la víctima, hacían pagar un penique á las personas que querían ver el lugar del atentado [Septiembre de 1888.] En 1887 fué destituido el ejecutor de las altas obras en Inglaterra, que luego recorrió la Gran Bretaña con su instrumento de suplicio, haciendo ante el público el simulacro de ahorcar á la víctima, representada por una estatua de cera, retrato de una lindísima mujer cuyo proceso y fin, impresionaron mucho en aquel país. En 1878 [de Marzo á Diciembre] James Barsey, verdugo de la ciudad de Londres, daba conferencias públicas relatando la ejecución de la mañana y tenía proyectado pasar á América para hablar de los asesinatos á quienes había dado muerte por su mano y exhibir algunos recuerdos. El mismo hecho acaba de pasar en Alemania: Krauts, el antiguo verdugo que habla sido contratado para presentarse con su hacha en el teatro Ostend de Berlin, habiéndose prohibido tal

(1) Figaro 16 Noviembre 1892.

exhibición por la policía, se dejó ver en un teatro de feria; mostrando al público el tajo y el hacha que había empleado en sus recientes ejecuciones, entre otras la de Hoedel, autor del atentado contra Guillermo I. (1)

Recordamos la estúpida y necia curiosidad de las "demi-mondaines" en los célebres procesos de Cartouche, Troppmann, y más recientemente de Prauzini, etc., sin olvidar que algunos presidentes no temían componer su sala. El escándalo fué tan grande que el guardasellos se vió obligado á poner un término á ese modo de obrar. El gusto por los asuntos criminales no es reciente, porque Mme. de Sevigné, se burlaba de "los curiosos de suplicios" de que ella misma formaba parte; más tarde y en mundo menos "selecto," hubo que ver á las lúgubres tejedoras.

Así es que no contenta la policía con autorizar las ejecuciones en público, permite que esas escenas tristes se graven en el alma del público con todo el realismo posible, en las exhibiciones teatrales. ¿Quiénes son los espectadores habituales de tales producciones? son acaso espíritus de peso, gentes que no pueden resentir ninguna terrible consecuencia de esas escenas. Podrá haber algunos quizá, pero la gran mayoría la forman desequilibrados, degenerados, atraídos allí, como el fierro es

(1) Figaro 16 JUILLET 1893.

atraído por el imán: apoderados de la idea, germina, y se acostumbran á ella: se presenta una circunstancia ocasional y por debil que sea, se la apropian convirtiéndose en criminales, cuando tal vez, si su alma estuviera menos preparada, habría sido necesario un choque más considerable para lanzarlos al crimen. (1)

¿Quiere saberse cuales son las saludables reflexiones que se hacen por la multitud que se agrupa para presenciar las ejecuciones capitales? "Con anterioridad algunos de nuestros colegas anuncian que la triple ejecución de Doré, Berland y la madre de éste se verificará pasado mañana." Los curiosos de este terrible espectáculo gratuito son numerosísimos, desde la media noche en la plaza de la Roquette, y en los establecimientos cercanos.

(1) No queríamos que se dedujera de lo que precede que se nos crea adversarios de la pena de muerte: "que los señores asesinos comiencen, dijo Alfonso Karr, después de la llegada de M. Julio Grevy á la presidencia en 1879, se manifestó un movimiento asencional. La doctrina de la clemencia está ya juzgada por sus resultados." (Bournet) "¿No se podrían decir á S. M. el Rey Humberto y á Grevy las famosas palabras del Duque de Montausier, á propósito de un criminal que acababa de ser enroldado después de haber cometido 20 homicidios y á quien Luis XIV indultó después de su primer delito?" "Este hombre, Sir, no ha cometido más que un solo asesinato y, si vos Sire, el que ha perpetrado los otros 19 dejándolo vivir." (Bournoe) "Los crímenes contra la vida de los adultos respecto de los cuales los jurados se muestran severos disminuyen notablemente; aquellos para los cuales, los mismos jurados manifiestan excesiva indulgencia como los infanticidios y los atentados á las costumbres, aumentan constantemente." (Brouardel).

Para matar el tiempo imagina entre amigos un pequeño juego, reproduciendo el asesinato de la viuda Dessaigne sin olvidar ninguna circunstancia, patean sobre el cuerpo del partícipe que hace de víctima y lanza gemidos para morirse de risa. [1] "En la misma ejecución un espectador ha sorprendido este diálogo: "también el hijo Berland á muerte? ¡Si fué su madre la que lo empujó... ¿y á todos se les va á matar ahora?—Y todo por una vieja.

Al lado de la publicidad de las ejecuciones y de las inmundas representaciones de que hemos hablado, debemos colocar los juegos de ciertos niños. Acabamos de ver que en espera de la ejecución de Doré y Berland, algunos individuos se divertían en imitar el crimen y los niños de los barrios lejanos se entregan generalmente á esa clase de juegos. En una crónica muy espiritual, Luciano Descaves (2) refiere que no tiene necesidad de leer las gacetillas pues "por los niños de mi calle tengo conocimiento del crimen del día; desde mi ventana veo repetir el drama que ha tenido lugar y algunas veces inventan y dan forma á piezas de un nuevo crimen."

Refiriéndonos á las ejecuciones y teniendo bien conocido el hecho de que los carniceros

(1) Petit Journal, 24 de Juillet 1891

(2) Figaro 6 de Abril 1891.

ros están habituados á derramar sangre, puede asegurarse que los hombres de tal oficio vacilan menos en cometer un crimen contra las personas, que los individuos dedicados á cualquier otro trabajo, sin perderse de vista que entre los criminales hay un gran número de carniceros. Manouvrier explica un poco diferentemente este hecho: "no creo que los carniceros sean más suceptibles de entregarse á las vías de hecho sobre su prójimo que los rentistas, los copistas, los sastres, etc., no es que sean más malos los carniceros, sino más vigorosos, más activos muscularmente, más acostumbrados á imágenes de luchas violentas y en su mayor parte dados al alcoholismo, á lo menos en París. En estas condiciones de educación del medio en general, la idea de matar tendrá más probabilidades de realizarse entre los carniceros más que entre hombres de trabajos tranquilos." [1]

(1) La Genése normale du crime, Bull. de la Soc. d'Anthrop. 1893 p. 332.